

PSOE



RESOLUCIÓN POLÍTICA

comite federal

21 noviembre 2003

- En las últimas semanas se han celebrado elecciones autonómicas en las Comunidades de Madrid y Cataluña. Los ciudadanos madrileños volvieron a las urnas el pasado mes de Octubre en unas condiciones difíciles para el Partido Socialista. Y decidieron que el PP se mantuviera al frente del gobierno de la Comunidad de Madrid durante los próximos cuatro años. Los socialistas liderados por Rafael Simancas obtuvimos un resultado electoral que consideramos como una base razonable para afrontar con garantías de éxito nuestros retos de futuro. En cualquier caso, aceptamos el resultado de unas elecciones legítimas y nos dispusimos a pasar página y dejar atrás los momentos más lamentables por los que ha atravesado la política madrileña en su historia autonómica. Manifestamos la misma noche del 26 de Octubre nuestro orgullo y comprensión ante el resultado electoral. Orgullo por los cientos de miles de madrileños que volvieron a confiar en nosotros. Comprensión hacia aquellos que decidieron no darnos su voto en esta ocasión. A los primeros les expresamos nuestra firme voluntad de seguir trabajando para mantener su confianza. A los que no nos votaron les ofrecimos nuestro esfuerzo para recuperar su apoyo. Y a todos los madrileños les hicimos saber que ejerceríamos las tareas de oposición de forma leal, firme y a la vez comprometidos, como siempre, con el interés general.

- El pasado domingo los ciudadanos de Cataluña acudieron a las urnas. El resultado obtenido por el PSC no cubrió nuestras expectativas. Fue inferior al que deseábamos. Pero fuimos el partido más votado y obtuvimos el segundo mejor resultado electoral de nuestra historia. Los ciudadanos catalanes acudieron a las urnas para pronunciarse sobre una de estas dos opciones: cambio o continuidad. Y votaron por el cambio. Los partidos que estaban en la oposición hace una semana son hoy mayoría en las urnas y en el Parlamento. Y los partidos que conformaban la mayoría de Gobierno ya no pueden seguir haciéndalo. Hace una semana la alianza conservadora formada por CiU y el PP sumaba 68 escaños. Hoy suman 61. La oposición de izquierdas sumaba 67 escaños y hoy suma 74. De ellos 42 corresponden al PSC.

- El Comité Federal del PSOE quiere expresar su convicción de que lo mejor para Cataluña en la situación política que se ha abierto paso después de estas elecciones, es que se constituya un gobierno progresista presidido por Pascual Maragall. Creemos que es también la mejor opción para mejorar la cohesión de España. Sería éste un gobierno comprometido con el desarrollo

del autogobierno y con la construcción de una Cataluña social. Un gobierno que propiciaría el desarrollo autonómico de Cataluña en el seno de la España plural, a través de una reforma estatutaria ampliamente consensuada y dentro del marco constitucional. Un gobierno presidido por Pascual Maragall propiciaría el desarrollo social de Cataluña, escuelas dignas en barrios seguros, vivienda social, atención sanitaria de calidad, asistencia a los ancianos...Justo lo que no han traído los 23 años de gobiernos nacionalistas conservadores, apoyados en los últimos cuatro por el PP.

- El PP debería reflexionar sobre el resultado de estas elecciones. Formaba parte de la mayoría parlamentaria de derechas que sostenía al gobierno de CiU en la Generalidad. Ha pasado de ser la tercera fuerza política en Cataluña a ocupar el cuarto lugar. Y ello le ha conducido a ser una partido irrelevante en la política catalana. A los españoles les gustaría conocer, no obstante, por qué gobierno apuesta el PP, y más concretamente, su candidato y Secretario General, el Sr. Rajoy. Es hora de que el Sr. Rajoy diga con claridad, aunque sea por una sola vez, si antepone los intereses generales de España a sus designios partidistas. Que aclare ante los españoles si, como parece deducirse de sus ambiguas declaraciones, lo que realmente prefiere es un gobierno constituido únicamente por partidos nacionalistas.

- Los socialistas llevamos tiempo advirtiendo sobre el deterioro del clima autonómico en nuestro país. 25 años después de aprobarse la Constitución reaparecen en España las tensiones territoriales, la inquietud sobre la cohesión de España. Pero reaparecen sobre todo tras ocho años de gobierno del PP, los últimos cuatro con mayoría absoluta. La responsabilidad de este deterioro no es únicamente del PP pero también es responsabilidad del PP. El Gobierno de Aznar ha frenado el desarrollo autonómico, ha ignorado las demandas de mayor participación de las Comunidades Autónomas, ha roto consensos trabajosamente alcanzados en los primeros años de desarrollo constitucional como en el caso de las reformas educativas. Y lo que es peor: ha utilizado la Constitución de todos los españoles como parapeto partidario para justificar su política de cerrazón e intransigencia. Al presentarse como único garante de la Constitución, como su único interprete, ha vulnerado el mas elemental de sus principios: que en nuestra Carta Magna cabemos todos, sintiéndonos españoles en la forma en que cada uno nos queramos sentir.

- El PP, tras ocho años de gobierno, ha demostrado que no tiene solución para los problemas territoriales de España. Su respuesta es simplemente decir no a todo lo que desde las Comunidades Autónomas o desde las distintas fuerzas políticas se le plantea. Ha dicho no a la participación de las Comunidades en las decisiones europeas que les afectan. No a la reforma del Senado. No al desarrollo de cualquier instrumento nuevo para mejorar la coordinación entre las Comunidades y entre éstas y el Estado. No a cualquier avance en el autogobierno de las Comunidades aunque ésta se formule en el marco constitucional y con un amplio consenso político y social. La política autonómica del PP es una política de freno y marcha atrás que ni soluciona los problemas existentes ni mejora el funcionamiento del estado autonómico.

- El Partido Socialista tiene en este campo bien acreditadas sus convicciones. Nuestro partido promovió la Constitución, todos los Estatutos de autonomía vigentes y la mayor parte de sus normas de desarrollo. Estamos orgullosos de aquella obra. Es una tarea que no hicimos solos, pero que seguramente no existiría sin nuestra participación. Ante este clima de deterioro autonómico volvemos a disponer de propuestas y de soluciones. Sabemos que la política autonómica debe basarse en dos principios: firmeza y diálogo. Firmeza para defender los valores y principios de nuestra Constitución y para asegurar la convivencia entre las nacionalidades y regiones que integran España. Firmeza frente a las propuestas de ruptura de nuestro marco legal, frente al nacionalismo excluyente. Diálogo para mejorar la eficacia de nuestras instituciones, integrar a los nacionalismos en el quehacer de todos y desarrollar nuestro Estado autonómico.

- Este es el sentido de la Declaración que aprobamos a finales del mes de Agosto en Santillana del Mar. En ella se recogen un conjunto de propuestas encaminadas a solucionar las tensiones territoriales que se han producido en los últimos años y que no han hecho sino agravarse en los últimos meses. En la Declaración de Santillana proponíamos en esencia que:

- La Constitución debe reformarse para hacer del Senado una Cámara Territorial de nuestras Autonomías y rescatarlo de la inanidad actual.
- Debe mejorar la coordinación entre el Gobierno de España y los gobiernos de las Autonomías para que resuelvan conjuntamente los problemas diarios de los ciudadanos.

- Las Comunidades Autónomas deben tener voz directa en Europa, como la tienen en otros países europeos de estructura federal similar a la nuestra.
- Los Estatutos de Autonomía se pueden modificar cuando sea necesario y siempre que sea por una amplia mayoría, y dentro de la Constitución.

No tenemos, pues, la misma política autonómica que el PP. La nuestra se basa en la firmeza y en el diálogo. La suya en la rigidez y en el sectarismo.

- Es la firmeza de nuestras convicciones la que nos ha llevado a oponer-nos radicalmente al denominado Plan Ibarretxe. Porque en contra de lo que expresó el propio Lendakari no es una propuesta para la convivencia, ni para el diálogo, ni para la paz. Es una imposición, que rompe unilateralmente con el marco legal vigente, ahonda las distancias entre nacionalistas y no nacionalistas en el País Vasco y olvida que la primera obligación de un gobernante democrático es garantizar la vida y la libertad de sus ciudadanos, es decir, acabar con ETA. Hemos dicho claramente no al Plan Ibarretxe. Ha sido un rechazo firme en el que hemos coincidido con el PP. Esa coincidencia es la que garantiza que el Plan nunca saldrá adelante. Pero no basta con la firmeza. Es preciso convencer a la sociedad vasca de que hay un camino alternativo al Plan Ibarretxe que profundiza en el actual marco estatuario. Los socialistas queremos desarrollar completamente el Estatuto de Guernika, que ha sido masivamente apoyado por los ciudadanos en el País Vasco y que ha permitido la convivencia entre todos ellos. Convivencia y autogobierno esa es nuestra alternativa.

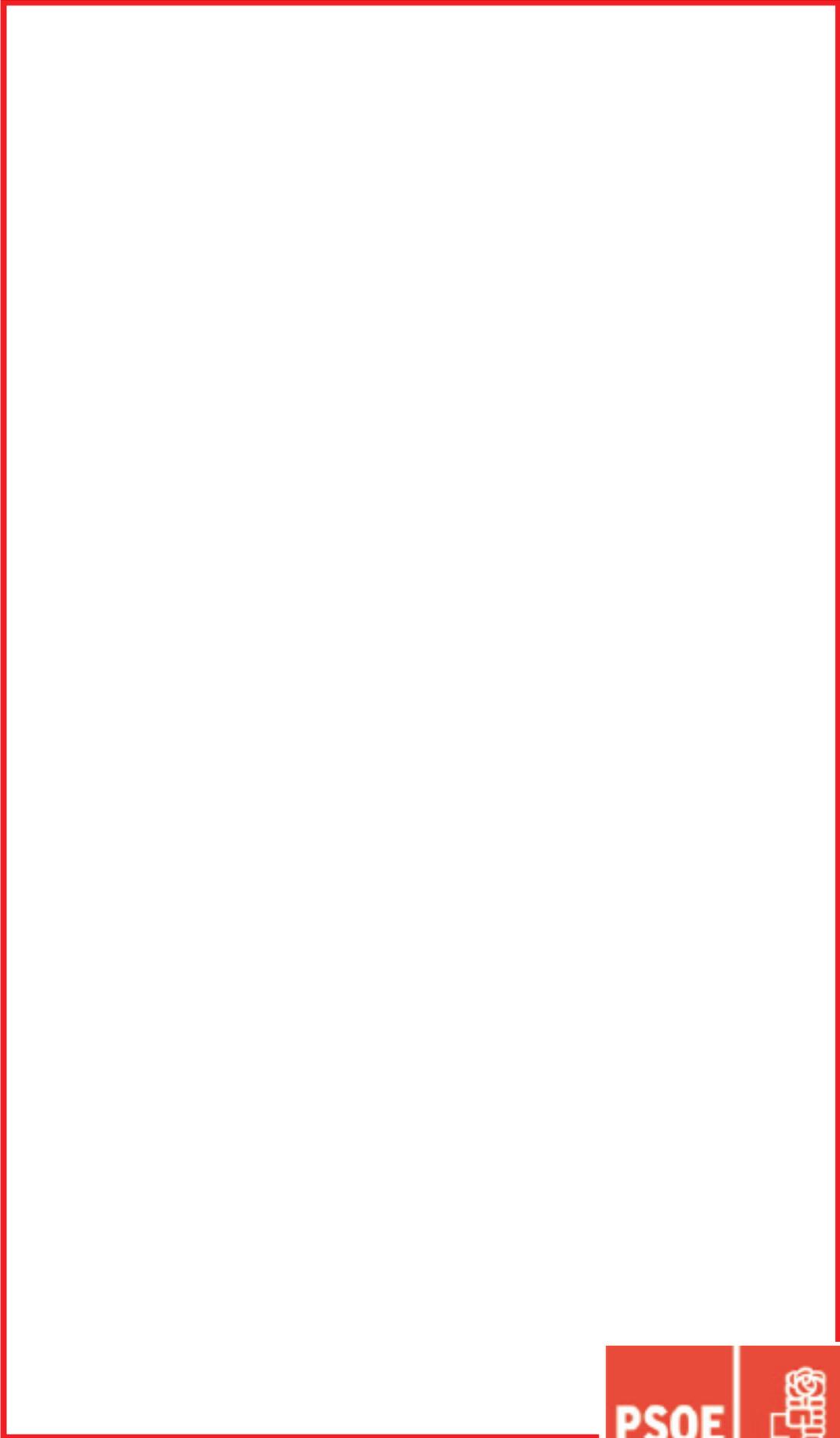
- Pero no es éste el único deterioro que se ha producido en España. El Gobierno del PP también es responsable del deterioro de los servicios públicos, de la justicia, de la insuficiente financiación de la sanidad, del abandono de la educación pública, del fracaso en la política tecnológica y de investigación, del incremento histórico de la inseguridad ciudadana. Este Gobierno ha provocado un auténtico deterioro de la calidad de nuestra democracia. Ahí están los ejemplos de TVE, de la Fiscalía del Estado, y el bloqueo del Parlamento para impedir el control al Gobierno. El Gobierno de Aznar ha presumido de su gestión económica, sin embargo nuestra economía tiene graves carencias de competitividad y productividad. La política económica del PP ha impedido el ahorro, y el endeudamiento de las familias es un factor de riesgo creciente. Se han enterrado recursos financieros en el sector inmobiliario disparándose el precio de la vivienda, mientras el sector industrial continúa debilitándose. Y todo ello a costa del empleo de calidad, porque en estos años han

aumentando los empleos precarios, la temporalidad y la siniestralidad en el mercado de trabajo. Este ha sido el Gobierno de la insensibilidad social. Cada día más desigualdad, cada día más violencia de género, y cada día menos gasto social. España es el país europeo que menos presupuesto dedica a la protección a las familias, a los servicios para mayores y dependientes, a la atención social y a la inserción laboral de los discapacitados.

- Llevamos meses trabajando en nuestro programa electoral. Después de tres años de oposición útil hemos empezado a diseñar una alternativa seria y rigurosa para proponer a los ciudadanos españoles el inicio de una nueva etapa: la del cambio responsable. Nuestro objetivo es ganar las elecciones porque creemos que el cambio de rumbo en España no se puede demorar más. Nuestra país no puede seguir esperando para cubrir las necesidades de sociales que el PP ha dejado sin atender; nuestra economía no puede seguir lastrada por un modelo de crecimiento improductivo y agotado; nuestra democracia no puede seguir asfixiada por el abuso del poder del que hace gala continuamente el Gobierno; nuestra política exterior no puede seguir anclada en la sumisión incondicional.

- Es preciso propiciar un cambio en el Gobierno para detener la espiral de división social y de confrontación territorial que ha instalado el PP. Existe una mayoría social que está reclamando nuevas políticas, distintos comportamientos en los gobernantes. Que espera más educación, más viviendas sociales, trabajo estable, una mayor seguridad en nuestras ciudades y en nuestros pueblos, una política de atención a las personas dependientes. Es a esa mayoría a la que los socialistas queremos dirigir nuestras propuestas para merecer su confianza.

Madrid, 21 de noviembre de 2003.



socialistas ahora

